Lo que está pagando Evo Morales Ayma

11/11/2019

El presidente legítimo de Bolivia, electo soberana y democráticamente, no ha podido terminar su mandato porque un golpe de estado violento lo puso a escoger entre defender su puesto y ver derramarse la sangre de su gente.

Evo Morales escoge, como siempre, por su pueblo, por evitar que los traidores lo masacren. El presidente renuncia en nombre de la paz en Bolivia, con total desprendimiento y humildad. Sin embargo, todavía hay quien se empeña en sostener que Evo está pagando «la ambición de poder».

Los que se dedican a buscar justificaciones para lo que está pasando en Bolivia solo reproducen un viejo y cínico argumento burgués: los pobres tienen la culpa de su pobreza, los negros son responsables del racismo, las mujeres provocan que las violenten y Evo, el presidente indígena, socialista, electo en las urnas, es culpable, y no víctima, del golpe de estado.

Evo está pagando, eso sí, la ambición de los oligarcas, que perdieron mucho, mientras ganaba el pueblo, que no pueden tolerar la disminución de la pobreza extrema en Bolivia del 38 al 15% aproximadamente, la reducción del analfabetismo hasta un 2% y de la tasa de desocupados en más de la mitad, de 8 a 4%. No le perdonan que haya recortado la brecha entre los ricos y los pobres.

El Presidente de Bolivia está pagando ser un indígena y llevarlo con fidelidad y orgullo. Por izar la bandera del estado plurinacional, la whipala multicolor, bajo la cual ser mujer o pertenecer a los pueblos originarios no te hace menos y una joven de 30 años puede estar al frente del Senado. La bandera de la inclusión de todos y todas.

Evo Morales Ayma está pagando no hacerle la tortica a los Estados Unidos; apoyar a Cuba y a Venezuela, a Cristina, a Lula, a Correa; ser fiel al legado de Fidel y Chávez; sumarse al ALBA y no al ALCA; la irreverencia de afirmar que en Estados Unidos no hay golpes de estado porque no hay embajada de Estados Unidos.

El precio que pagan Evo y Bolivia es el de la soberbia neoliberal, por no vender su país, por no entregarlo. Las cuentas que Evo Morales está pagando son los recursos minerales de su nación, que no cambió por una palmadita en la espalda desde Washington o un guiño de la OEA; los 74 mil millones que devolvió a Bolivia con las nacionalizaciones.

Muchas cosas está pagando Evo, pero ninguna deuda con su pueblo.